

## JORNADA III.

## SCENA I.

## INTERLOCUTORES

CIPION , JUGURTA , y GAYO MARIO.

CIPION.

**E**N forma estoy contento en mirar como  
 Corresponde á mi gusto la ventura,  
 Y esta libre nación soberbia domo  
 Sin fuerzas , solamente con cordura.  
 En viendo la ocasion , luego la tomo ,  
 Porque sé que si corre , y se apresura ,  
 Y si se pasa , en cosas de la guerra ,  
 El credito consume y vida atierra.  
 Juzgabades á loco desvario  
 Tener los enemigos encerrados ,  
 Y que era mengua del Romano brio ,  
 No vencerlos con modos mas usados :  
 Bien sé que lo havrán dicho , más yo fio  
 Que los que fueren prácticos soldados  
 Diran que es de tener en mayor cuenta

La

La victoria que menos es sangrienta.  
 Qué gloria puede haver mas levantada  
 En las cosas de guerra que aqui digo ,  
 Que sin quitar de su lugar la espada  
 Vencer y sujetar al enemigo ?  
 Que quando la victoria es grangeada  
 Con la sangre vertida del amigo ,  
 El gusto mengua que causar pudiera  
 La que sin sangre tal , ganada fuera.

*Aqui ha de sonar una trompeta desde el  
 muro de Numancia.*

QUINTO FABIO.

Oye , señor , que de Numancia suena  
 El són de una trompeta , y me asiguro  
 Que decirte algo desde allá se ordena ,  
 Pues el salir acá lo estorva el muro.  
 Corabino se ha puesto en una almena ,  
 Y una señal ha hecho de seguro :  
 Lleguemonos mas cerca.

CIPION.

Sea , lleguemos.

GAYO MARIO.

No mas : que dende aqui le entenderemos.

*Ponese CORABINO encima de la muralla con bandera blanca puesta en una lanza.*

CORABINO.

Romanos , ah Romanos , puede acaso  
Ser de vosotros esta voz oida ?

GAYO MARIO.

Puesto que mas la baxes , y hables paso ,  
Qualquiera tu razon será entendida.

CORABINO.

Decid al General , que acerque el paso  
Al foso , porque viene dirigida  
A él una embaxada.

CIPION.

Dila presto ,

Que yo soy Cipion.

CORABINO.

Escucha el resto.

Dice Numancia , General prudente ,  
Que consideres bien que ha muchos años  
Que entre la nuestra y tu Romana gente  
Duran los males de la guerra estraños ,  
Y que por evitar que no se aumente  
La dura pestilencia destes daños ,  
Quiere , si tu quisieres , acaballa ,

Con

Con una breve y singular batalla.  
Un soldado se ofrece de los nuestros  
A combatir cerrado en estacada ,  
Con qualquiera esforzado de los vuestros  
Por acabar contienda tan pesada ,  
Y si los hados fueren tan siniestros ,  
Que el uno quede sin la vida amada ,  
Si fuere el nuestro , darse ha la tierra ,  
Si el tuyo fuere , acabese la guerra :  
Y por seguridad deste concierto ,  
Daremos á tu gusto los rehenes.  
Bien sé que en él vendrás , porque estás cierto  
De los soldados que á tu cargo tienes ,  
Y sabes que el menor en campo abierto  
Hará sudar el pecho , el rostro y sienes  
Al mas aventajado de Numancia :  
Ansi que está sigura tu ganancia.  
Respondeme , señor , si estas en ello ,  
Porque á la execucion se venga luego.

CIPION.

Donaire es lo que dices , risa , juego ,  
Y loco el que pensase de hacello.  
Usad el medio del humilde ruego ,  
Si quereis que se escape vuestro cuello  
De probar el rigor y filos diestros  
Del Romano cuchillo y brazos nuestros.

o 3

La

La fiera que en la jaula está encerrada  
 Por su selvaticuez y fuerza dura,  
 Si puede allí con maña ser domada  
 Y con el tiempo y medios de cordura,  
 Quien la dexase ir libre y desatada,  
 Daria grandes muestras de locura:  
 Bestias sois, y por tales encerrados  
 Os tengo donde haveis de ser domados:  
 Mía será Numancia á pesar vuestro,  
 Sin que me cueste un minimo soldado,  
 Y el que teneis vosotros por mas diestro  
 Rompa por ese foso trincheado,  
 Y si en esto os parece que yo nuestro  
 Un poco mi valor acobardado,  
 El viento lleve agora esta verguenza,  
 Y vuelvale la fama quando os venza.

*Vanse CIPION y los suyos.*

CORABINO.

No escuchas mas, cobarde? ya te escondes?  
 Enfadate la igual justa batalla?  
 Mal con tu nombradia correspondes,  
 Mal podrás deste modo sustentalla;  
 En fin, como cobarde me respondes:  
 Cobardes sois, Romanos, vil canalla,

En

En vuestra muchedumbre confiados,  
 Y no en los diestros brazos levantados.  
 Perfidos, desleales, fementidos,  
 Crueles, revoltosos y tiranos,  
 Ingratos, codiciosos, mal nacidos,  
 Pertinaces, feroces y villanos,  
 Adulteros, infames, conocidos  
 Por de industriosas, mas cobardes manos,  
 Qué gloria alcanzareis en darnos muerte  
 Teniendonos atados desta suerte?  
 Encerrado escuadron, ó manga suelta  
 En la campaña rasa, do no pueda  
 Estorbar la mortal fiera revuelta  
 El ancho foso y muro que la veda,  
 Fuera bien que sin dar el pie la vuelta  
 Y sin tener jamas la espada queda  
 Ese exercito mucho bravo vuestro,  
 Se viera con el poco flaco nuestro.  
 Mas como siempre estais acostumbrados  
 A vencer con ventajas y con mañas,  
 Estos conciertos en valor fundados  
 No los admiten bien vuestras marañas:  
 Liebres en pieles fieras disfrazados,  
 Load y engrandeced vuestras hazañas,  
 Que espero en el gran Jupiter de veros  
 Sujetos á Numancia y á sus fueros.

o 4

Ba.

*Baxase, y torna á salir luego con todos los Numantinos que salieron en el principio de la segunda jornada, excepto MARQUINO, que se arrojó en la sepultura, y sale tambien MORANDRO.*

TEOGENES.

En terminos nos tiene nuestra suerte,  
 Dulces amigos, que será ventura  
 Acabar nuestros daños con la muerte;  
 Por nuestro mal, por nuestra desventura,  
 Vistes del sacrificio el triste aguero,  
 Y á Marquino tragar la sepultura:  
 El desafio no ha importado un cero:  
 De intentar que nos queda, no lo siento,  
 Sino es acelerar el fin postrero.  
 Esta noche se muestre el ardimiento  
 Del Numantino acelerado pecho,  
 Y pongase por obra nuestro intento:  
 El enemigo muro sea deshecho,  
 Salgamos á morir á la campaña,  
 Y no como cobardes en estrecho.  
 Bien sé que solo sirve esta hazaña  
 De que á nuestro morir se mude el modo,  
 Que con ella la muerte se acompaña.

co-

CORABINO.

Con ese parecer yo me acomodo,  
 Morir quiero rompiendo el fuerte muro,  
 Y deshacelle por mi mano todo.  
 Mas tieneme una cosa mal seguro,  
 Que si vuestras mugeres saben esto,  
 De que no haremos nada os aseguro.  
 Quando otra vez tuvimos presupuesto  
 De salir y dexallas, cada uno  
 Fiado en su caballo y brazo diestro,  
 Ellas que el trato á ellas importuno  
 Supieron, al momento nos robaron  
 Los frenos, sin dexarnos solo uno.  
 Entonces el salir nos estorbaron,  
 Y ansi lo harán agora facilmente,  
 Si las lagrimas muestran que mostraron.

MORANDRO.

Nuestro disignio á todas es patente,  
 Todas lo saben, ya no queda alguna  
 Que no se quexa dello amargamente;  
 Y dicen que en la buena ó ruin fortuna  
 Quieren en vida y muerte acompañarnos,  
 Aunque su compañía es importuna.

Aqui

*Aqui entran quatro ó mas mugeres de Numancia, y con ellas LIRA, las mugeres traen unas figuras de niños en los brazos, y otros de las manos, excepto LIRA que no trae ninguno.*

Veislas aqui do vienen á rogaros,  
No las dexeis en tantos embarazos,  
Aunque seais de acero han de ablandaros.  
Los tiernos hijos vuestros en los brazos  
Las tristes traen: no veis con qué señales  
De amor les dan los ultimos abrazos?

PRIMERA.

Dulces señores nuestros, si en los males  
Hasta aqui de Numancia padecidos,  
Que son menores los que son mortales,  
Y en los bienes tambien que ya son idos,  
Siempre mostramos ser mugeres vuestras,  
Y vosotros tambien nuestros maridos,  
Porqué en las ocasiones tan siniestras  
Que el cielo airado agora nos ofrece,  
Nos dais de aquel amor tan cortas muestras?  
Hemos sabido, y claro se parece  
Que en las Romanas armas arrojaros  
Quereis, pues su rigor menos empece

Que

Que no la hambre de que veis cercaros,  
De cuyas flacas manos desabridas  
Por imposible tengo el escaparos.  
Peleando quereis dexar las vidas,  
Y dexarnos tambien desamparadas,  
A deshonoras y muertes ofrecidas.  
Nuestro cuello ofreced á las espadas  
Vuestras primero, que es mejor partido,  
Que vernos de enemigos deshonoradas.  
Yo tengo en mi intencion estatuido  
Que si puedo, haré quanto en mi fuere  
Por morir do muriere mi marido,  
Y esto mesmo hará la que quisiere  
Mostrar que no los miedos de la muerte  
Le estorban, de querer á quien bien quiere  
En buena, ó mala, en dulce, ó amarga suerte.

OTRA.

Qué pensais, varones claros?  
Revolveis aun todavia  
En la triste fantasia  
De dexarnos y ausentarnos?  
Queréis dexar por ventura  
A la Romana arrogancia  
Las virgines de Numancia  
Para mayor desventura?  
Y á los libres hijos nuestros

Que-

Quereis esclavos dexallos?  
 No será mejor ahogallos  
 Con los propios brazos vuestros?  
 Quereis hartar el deseo  
 De la Romana codicia,  
 Y que triunfe su injusticia  
 De nuestro justo trofeo?  
 Serán por ajenas manos  
 Nuestras casas derribadas:  
 Y las bodas esperadas  
 Hanlas de gozar Romanos?  
 En salir hareis error,  
 Que acarrea cien mil yerros,  
 Porque dexais sin los perros  
 El ganado, y sin señor.  
 Si al foso quereis salir  
 Llevadnos en tal salida,  
 Porque tendremos por vida  
 A vuestros lados morir.  
 No apresureis el camino  
 Al morir, porque su estambre  
 Cuidado tiene la hambre  
 De cercenarla contino.

OTRAS.

Hijos destas tristes madres,  
 Qué es esto? cómo no hablais?

Y

Y con lagrimas rogais  
 Que no os dexen vuestros padres?  
 Basta que la hambre insana  
 Os acabe con dolor,  
 Sin esperar el rigor  
 De la aspereza Romana.  
 Decildes que os engendraron  
 Libres, y libres nacistes,  
 Y que vuestras madres tristes  
 Tambien libres os criaron.  
 Decildes que pues la suerte  
 Nuestra va tan de caida,  
 Que como os dieron la vida,  
 Ansi mismo os den la muerte.  
 O muros desta ciudad,  
 Si podeis hablad, decid,  
 Y mil veces repetid:  
 Numantinos, libertad.  
 Los templos, las casas nuestras  
 Levantadas en concordia  
 Os piden misericordia,  
 Hijos y mugeres vuestras.  
 Ablandad, claros varones,  
 Esos pechos diamantinos,  
 Y mostrad qual Numantinos  
 Amorosos corazones:

Que

Que no por romper el muro  
Remediais un mal tamaño,  
Antes en ello está el daño  
Mas propincuo y mas seguro.

LIRA.

Tambien las tiernas doncellas  
Ponen en vuestra defensa  
El remedio de su ofensa,  
Y el alivio á sus querellas.  
No dexeis tan ricos robos  
A las codiciosas manos,  
Mirad que son los Romanos  
Hambrientos y fieros lobos.  
Desesperacion notoria  
Es esta que hacer quereis,  
A donde solo hallareis  
Breve muerte y larga gloria.  
Mas ya que salga mejor  
Que yo pienso, esta hazaña,  
Qué ciudad hay en España  
Que quiera daros favor?  
Mi pobre ingenio os advierte  
Que si haceis esta salida,  
Al enemigo dais vida,  
Y á toda Numancia muerte.  
De vuestro acuerdo gentil

Los

Los Romanos burlarán;  
Porque, decidme, qué harán  
Tres mil contra ochenta mil?  
Aunque estuviesen abiertos  
Los muros y sin defensa,  
Seriades con ofensa  
Mal vengados y bien muertos.  
Mejor es que la ventura  
Del daño que el cielo ordene,  
O nos salve, ó nos condene,  
De la vida ó sepultura.

TEOGENES.

Limpiad los ojos humidos del llanto;  
Mugeres tiernas, y tené entendido  
Que vuestra angustia la sentimos tanto,  
Que responde al amor nuestro subido,  
Ora crezca el dolor, ora el quebranto,  
Sea por nuestro bien diminuido,  
Jamás en vida ó muerte os dejaremos,  
Antes en muerte y vida os serviremos.  
Pensabamos salir al foso ciertos  
Antes de allí morir que de escaparnos,  
Pues fuera quedar vivos aunque muertos,  
Si muriendo pudieramos vengarnos;  
Mas pues nuestros disignios descubiertos  
Han sido, y es locura aventurarnos,

Ama-

Amados hijos y mugeres nuestras ,  
 Nuestras vidas serán de hoy mas las vuestras.  
 Solo se ha de mirar que el enemigo  
 No alcance de nosotros triunfo y gloria,  
 Antes ha de servir él de testigo  
 Que apruebe y eternice nuestra historia;  
 Y si todos venis en lo que digo  
 Mil siglos durará nuestra memoria,  
 Y es que no quede cosa aqui en Numancia  
 De do el contrario pueda haver ganancia,  
 En medio de la plaza se haga un fuego,  
 En cuya ardiente llama licenciosa  
 Nuestras riquezas todas se echen luego  
 Desde la pobre á la mas rica cosa,  
 Y esto podeis tener á dulce juego  
 Quando os declare la intencion honrosa  
 Que se ha de efectuar , después que sea  
 Abrasada qualquier rica presea.  
 Y para entretener por alguna hora  
 La hambre que ya roe nuestros huesos,  
 Hareis descuartizar luego á la hora  
 Esos tristes Romanos que están presos,  
 Y sin del chico al grande hacer mejora,  
 Repartanse entre todos , que con esos  
 Será nuestra comida celebrada  
 Por estraña cruel necesitada.

Ami-

Amigos , qué os parece? estais en esto?

CORABINO.

Digo que á mi me tiene satisfecho ,  
 Y que á la execucion se venga presto  
 De tan estraño y tan honroso hecho.

TEOGENES.

Pues yo de mi intencion os diré el resto  
 Despues que sea lo que digo hecho.  
 Vamos á ser ministros todos luego  
 De encender el ardiente y rico fuego.

MUGER PRIMERA.

Nosotras desde aqui ya comenzamos  
 A dar con voluntad nuestros arreos ,  
 Y á la vida las vuestras entregamos  
 Como se han entregado los deseos.

LIRA.

Ea pues , caminemos , vamos , vamos ,  
 Y abrasense en un punto los trofeos  
 Que pudieran hacer ricas las manos ,  
 Y aun hartar la codicia de Romanos.

*Vanse todos , y al salir MORANDRO , ase á*  
 LIRA *por el brazo , y detienela.*

MORANDRO.

No vayas tan de corrida ,  
 Lira , dexame gozar

P

Del



Del bien que me puede dar  
 En la muerte alegre vida :  
 Dexa que miren mis ojos  
 Un rato tu hermosura ,  
 Pues tanto mi desventura  
 Se entretiene en mis enojos.  
 O dulce Lira , que sueñas  
 Contino en mi fantasia  
 Con tan suave harmonia  
 Que vuelve en gloria mis penas!  
 Qué tienes? qué estás pensando ,  
 Gloria de mi pensamiento?

LIRA.

Pienso como mi contento  
 Y el tuyo se va acabando ,  
 Y no será su homicida  
 El cerco de nuestra tierra ,  
 Que primero que la guerra  
 Se me acabará la vida.

MORANDRO.

Qué dices, bien de mi alma?

LIRA.

Que me tiene tal la hambre ,  
 Que de mi vital estambre  
 Llevará presto la palma.  
 Qué talamo has de esperar

De

De quien está en tal extremo ,  
 Que te aseguro que temo  
 Antes de un hora espirar.  
 Mi hermano ayer espiró  
 De la hambre fatigado ,  
 Y mi madre ya ha acabado ,  
 Que la hambre la acabó.  
 Y si la hambre y su fuerza  
 No ha rendido mi salud ,  
 Es porque la juventud  
 Contra su rigor se esfuerza.  
 Pero como ha tantos dias  
 Que no le hago defensa ,  
 No pueden contra su ofensa  
 Las debiles fuerzas mias.

MORANDRO.

Enjuga , Lira , los ojos ,  
 Dexa que los tristes mios  
 Se vuelvan corrientes rios  
 Nacidos de tus enojos;  
 Y aunque la hambre ofendida  
 Te tenga tan sin compas ,  
 De hambre no morirás  
 Mientras yo tuviere vida.  
 Yo me ofrezco de saltar  
 El foso y el muro fuerte ,

P 2

Y

Y entrar por la misma muerte  
 Para la tuya escusar.  
 El pan que el Romano toca  
 Sin que el temor me destruya,  
 Lo quitaré de la suya  
 Para ponerlo en tu boca.  
 Con mi brazo haré carrera  
 A tu vida y á mi muerte,  
 Porque mas me mata el verte,  
 Señora, de esa manera.  
 Yo te traeré de comer  
 A pesar de los Romanos,  
 Si ya son estas mis manos  
 Las mismas que solian ser.

## LIRA.

Hablas como enamorado,  
 Morandro, pero no es justo  
 Que ya tomé gusto el gusto  
 Con tu peligro comprado.  
 Poco podrá sustentarme  
 Qualquier robo que harás,  
 Aunque mas cierto hallarás  
 El perderte que ganarme.  
 Goza de tu mocedad  
 En fresca edad y crecida,  
 Que mas importa tu vida

Que

Que la mia, á la ciudad.  
 Tu podrás bien defendella  
 De la enemiga asechanza,  
 Que no la flaca pujanza  
 Desta tan triste doncella.  
 Ansi que, mi dulce amor,  
 Despide ese pensamiento,  
 Que yo no quiero sustento  
 Ganado con tu sudor.  
 Que aunque puedas alargar  
 Mi muerte por algun dia,  
 Esta hambre que porfia,  
 En fin nos ha de acabar.

## MORANDRO.

En vano trabajas, Lira,  
 De impedirme este camino,  
 Do mi voluntad y signo  
 Allá me convida y tira.  
 Tu rogarás entretanto  
 A los Dioses, que me vuelvan  
 Con despojos que resuelvan  
 Tu miseria y mi quebranto.

## LIRA.

Morandro, mi dulce amigo,  
 No vayas, que se me antoja  
 Que de tu sangre veo roja

P 3

La

La espada del enemigo,  
 No hagas esta jornada,  
 Morandro, bien de mi vida,  
 Que si es mala la salida,  
 Es muy peor la tornada.  
 Si quiero aplacar tu brio,  
 Por testigo pongo al cielo,  
 Que de mi daño recelo  
 Y no del provecho mio.  
 Mas si acaso, amado amigo,  
 Prosigues esta contienda,  
 Lleva este abrazo por prenda  
 De que me llevas contigo.

MORANDRO.

Lira, el cielo te acompañe:  
 Vete, que á Leoncio veo.

LIRA.

Y á ti te cumpla el deseo,  
 Y en ninguna parte dañe.

LEONCIO *ha de estar escuchando todo lo que ha pasado entre su amigo MORANDRO y LIRA.*

LEONCIO.

Terrible ofrecimiento es el que has hecho,  
 Y en él, Morando, se nos muestra claro  
 Que no hay cobarde enamorado pecho,

Aun-

Aunque de tu virtud y valor raro  
 Debe mas esperarse; mas yo temo  
 Que el hado infeliz se muestre avaro.  
 He estado atento al miserable estremo  
 En que te ha dicho Lira que se halla,  
 Indigno cierto á su valor supremo:  
 Y que tu has prometido de librilla  
 Deste presente daño, y arrojarte  
 En las armas Romanas á batalla.  
 Yo quiero, buen amigo, acompañarte,  
 Y en empresa tan justa y tan forzosa  
 Con mis pequeñas fuerzas ayudarte.

MORANDRO.

O mitad de mi alma! ó venturosa  
 Amistad no en trabajos dividida,  
 Ni en la ocasion mas prospera y dichosa!  
 Goza, Leoncio, de la dulce vida,  
 Quedate en la ciudad, que yo no quiero  
 Ser de tus verdes años homicida:  
 Yo solo tengo de ir, yo solo espero  
 Volver con los despojos merecidos  
 A mi inviolable fe y amor sincero.

LEONCIO.

Pues ya tienes, Morandro, conocidos  
 Mis deseos, que en buena ó mala suerte  
 Al sabor de los tuyos van medidos.

P 4

Sa-

Sabrás que no los miedos de la muerte  
De ti me apartarán un solo punto ,  
Ni otra cosa (si la hay) que sea mas fuerte.  
Contigo tengo de ir , contigo junto  
He de volver , si ya el cielo no ordena  
Que quede en tu defensa allá difunto.

MORANDRO.

Quedate , amigo ! queda enhorabuena ,  
Porque si yo acabáre aqui la vida  
En esta empresa de peligro llena ,  
Tu puedas á mi madre dolorida  
Consolar en el trance riguroso ,  
Y á la esposa de mí tanto querida.

LEONCIO.

Cierto que estás , amigo , muy donoso  
En pensar que tú muerto , quedaria  
Yo con tal quietud y tal reposo ,  
Que de consuelo alguno serviria  
A la doliente madre y triste esposa :  
Pues en la tuya está la muerte mia ,  
Seguirte tengo en la ocasion dudosa ,  
Mira como ha de ser , Morandro , amigo ,  
Y en el quedarme no me hables cosa.

MORANDRO.

Pues no puedo estorvarte el ir conmigo ,  
En el silencio de la noche oscura

Te-

Tenemos de asaltar al enemigo ;  
Lleva ligeras armas , que ventura  
Es la que ha de ayudar al alto intento ,  
Que no la malla entretegida y dura :  
Lleva ansi mismo puesto el pensamiento  
En robar y traer á buen recado  
Lo que pudieres mas de bastimento.

LEONCIO.

Vamos , que no saldré de tu mandado.

## S C E N A II.

DOS NUMANTINOS.

PRIMERO.

Derrama , ó dulce hermano , por los ojos  
El alma en llanto amargo convertida ,  
Venga la muerte y lleve los despojos  
De nuestra miserable y triste vida.

SEGUNDO.

Bien poco durarán estos enojos ,  
Que ya la muerte viene apercebida  
Para llevar en presto y breve vuelo  
A quantos pisan de Numancia el suelo :  
Principios veo que prometen presto  
Amargo fin á nuestra dulce tierra ,

Sin

Sin que tengan cuidado de hacer esto  
 Los contrarios ministros de la guerra ;  
 Nosotros mismos á quien ya es molesto  
 Y enfadoso el vivir que nos atierra ,  
 Hemos dado sentencia inrevocable  
 De nuestra muerte , aunque cruel , loable.  
 En la plaza mayor ya levantada  
 Queda una ardiente cudiciosa hoguera ,  
 Que de nuestras riquezas ministrada  
 Sus llamas sube hasta la quarta esfera :  
 Alli con triste priesa acelerada  
 Y con mortal y timida carrera ,  
 Acuden todos , como á santa ofrenda ,  
 A sustentar sus llamas con su hacienda.  
 Alli la perla del rosado Oriente ,  
 Y el oro en mil vasijas fabricado ,  
 Y el diamante y rubí mas excelente ,  
 Y la extremada purpura y brocado  
 En medio del rigor fogoso ardiente  
 De la encendida llama es arrojado :  
 Despojos do pudieran los Romanos  
 Henchir los senos y ocupar las manos.

*Aqui*

*Aqui salen algunos cargados de ropa , y  
 entran por una puerta y salen por otra.*

Vuelve al triste espectáculo la vista ,  
 Verás con quanta priesa y quanta gana  
 Toda Numancia en numerosa lista  
 Aguija á sustentar la llama insana ;  
 Y no con verde leño y seca arista ,  
 No con materia al consumir liviana ,  
 Sino con sus haciendas mal gozadas ,  
 Pues se ganaron para ser quemadas.

PRIMERO.

Si con esto acabára nuestro daño ,  
 Pudieramos llevarlo con paciencia ,  
 Mas ay ! que se ha de dar , si no me engaño ,  
 De que muramos todos , cruel sentencia.  
 Primero que el rigor barbaro extraño  
 Muestre en nuestras gargantas su inclemencia,  
 Verdugos de nosotros nuestras manos  
 Serán , y no los perfidos Romanos.  
 Han acordado que no quede alguna  
 Muger , niño , ni viejo con la vida ,  
 Pues al fin la cruel hambre importuna  
 Con mas fiero rigor es su homicida.  
 Mas ves alli do asoma , hermano , una ,

Que

Que como sabes , fue de mí querida  
Un tiempo , con extremo tal de amores ,  
Qual es el que ella tiene de dolores.

*Sale una muger con una criatura en los brazos , y otra de la mano.*

MADRE.  
O duro vivir molesto !  
Terrible y triste agonía !

HIJO.  
Madre , por ventura habria  
Quién nos diese pan por esto ?

MADRE.  
Pan , hijo , ni aun otra cosa  
Que semeje de comer !

HIJO.  
Pues tengo de perecer  
De dura hambre rabiosa ?  
Con poco pan que me deis ,  
Madre , no os pediré mas.

MADRE.  
Hijo , qué penas me das !

HIJO.  
Pues qué , madre , no quereis ?

MADRE.  
Sí quiero ; mas qué haré  
Que no sé donde buscallo ?

HIJO.  
Bien podeis , madre , comprallo ,  
Si no yo lo compraré :  
Mas por quitarme de afan ,  
Si alguno conmigo topa ,  
Le daré toda esta ropa  
Por un mendrugo de pan.

MADRE.  
Qué mamas , triste criatura !  
No sientes que á mi despecho  
Sacas ya del flaco pecho  
Por leche , la sangre pura ?  
Lleva la carne á pedazos ,  
Y procura de hartarte ,  
Que no pueden mas llevarte  
Mis floxos , cansados brazos !  
Hijos del anima mia ,  
Con qué os podré sustentar ,  
Si apenas tengo que os dar  
De la propia carne mia ?  
O hambre terrible y fuerte ,  
Cómo me acabas la vida !  
O guerra , solo venida

Para causarme la muerte!

HIJO.

Madre mía , que me fino ,  
Aguijemos á do vamos ,  
Que parece que alargamos  
La hambre con el camino.

MADRE.

Hijo , cerca está la casa  
Adonde echarémos luego  
En mitad del vivo fuego  
El peso que te embaraza.

*Entrase.*




JOR-

## JORNADA IV.

### SCENA I.

*Tocase al arma con gran priesa , y á este  
rumor salen CIPION con JUGURTA y GAYO  
MARIO al tablado.*

CIPION.

ué es esto , capitanes? quién nos toca  
Al arma en tal sazón? es por ventura  
Alguna gente desmandada y loca  
Que viene á procurar su sepultura?  
O no sea algun motin el que provoca  
Tocar al arma en recia coyuntura :  
Que tan seguro estoy del enemigo ,  
Que tengo mas temor al que es amigo.

*Sale QUINTO FABIO con la espada desnuda , y dice*

QUINTO FABIO.

Sosiega el pecho , General prudente ,  
Que ya desta arma la ocasion se sabe ,

Pues-